

EN TRANSICIÓN HACIA UN MODELO POST EXTRACTIVISTA¹

“Los pueblos pueden decidir entre el camino del desarrollo o la pobreza”, dijo Pedro Cateriano, presidente del Consejo de

Ministros del Perú, en el marco del conflicto por el proyecto minero “Tía María”, que ha estado en las agendas noticiosas del país y la región prácticamente todo el año. Esta opinión focaliza el discurso sociopolítico pro minero dominante en el Perú, firmemente convencido de que la minería traerá progreso y desarrollo económico para las zonas mineras del país.

Pero no es sólo Perú. También ocurre en otros países de América Latina; existe desde la época de la colonia, un sistema extractivista con una “economía primario-exportadora” (Monge, C. (2012): *Entre Río y Río*. El apogeo y la crisis del extractivismo neoliberal y los retos del postextractivismo en el Perú).

Esto significa que los recursos naturales (petróleo, cobre, oro, etcétera) están siendo exportados a otros países con poco o ningún valor agregado. El sistema trae una gran dependencia de los países hacia la economía global y de la demanda del mercado.

Contexto del extractivismo en el Perú

En Perú, entre los años 1990 y 2000, durante el gobierno del presidente Alberto Fujimori, empezó una flexibilización del sector minero privatizando las empresas transnacionales. Una tendencia que continuó con los gobiernos siguientes. Hoy en día, este país cuenta con un extractivismo neoliberal (Bebbington, A. (2013): *Underground Political Ecologies*) que se encuentra económica y políticamente cimentado. Para el Estado peruano la minería es el principal motor del de-

Autor:
Mattes Tempelmann

mattes.tempelmann@muqui.org

Geógrafo, trabaja en la Red Muqui como asesor y investigador-activista en temas de conflictos socioambientales mineros, movimientos sociales y gestión social de cuencas y territorios andinos, en Lima, Perú.

1 El autor, nos propone una aproximación a los conflictos mineros en el Perú, a partir del caso de la comunidad campesina Cruz de Mayo y su potencial de la agricultura familiar como alternativa al extractivismo. El trabajo mereció una mención especial en el Concurso Anual Alimentos y Pensamientos, pues contrapone directamente minería con agricultura familiar enfocada en recursos esenciales y a partir de un caso local con argumentación teórica general. Publicado el martes, 03 noviembre del 2015 en Diálogos Amerindia.



Foto: Servindi

sarrollo del país, pues las empresas prometen inversiones y empleo. Por ello, en los últimos dos años han aumentado los márgenes de maniobra para las empresas mineras a costa de los derechos ambientales y humanos en las regiones en las que se explota.

Sin embargo, los proyectos mineros conllevan una gran cantidad de incertidumbre para las comunidades campesinas y nativas del país. Por ejemplo, las concesiones mineras en el Perú son un riesgo latente para

las primeras, sobre todo en el acceso al territorio, al agua, la tierra y los recursos naturales.

La cantidad de concesiones mineras aumenta continuamente y con mayor intensidad en los últimos años. El año 2014 un 20% del territorio del país estaba concesionado a la minería (Cooperación (2014): Informe sobre concesiones mineras). Pero las promesas no se cumplen en el mismo porcentaje. Varios estudios señalan que la minería no trae casi ningún efecto positivo para el

bienestar y desarrollo de la población. (Arellano, Y. (2011) *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*; Arellano, Y. (2012) *Mining and conflict in Peru: Sowing the minerals, reaping a hail of stones*). Por el contrario, el investigador uruguayo Eduardo Gudynas habla de un extractivismo depredador, "(...) de graves impactos sociales, económicos, ambientales y territoriales a nivel local y nacional" (Gudynas, 2012. *Transiciones para salir del viejo desarrollo*).

En los últimos diez años, como resultado del boom minero, en el Perú aumentó proporcionalmente la cantidad de los conflictos relacionados. En marzo del 2015, la Defensoría del Pueblo registró 141 conflictos socio ambientales, de los cuales 94 (equivalente al 66,7%) son conflictos relacionados con actividades mineras. Más de la mitad se dan por el

Sin embargo, los proyectos mineros conllevan una gran cantidad de incertidumbre para las comunidades campesinas y nativas del país

acceso a la tierra agrícola o por el agua.

La competencia por el acceso a los recursos naturales conlleva conflictos entre las comunidades campesinas e indígenas y las empresas mineras. Muchos de estos conflictos han desencadenado en violencia, no solo por el acceso a los recursos naturales, sino por la contaminación ambiental y problemas de salud; el despojo de tierras y la dependencia económica del sector minero, así como también por las limitaciones al desarrollo para una región.

Muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) y movimientos sociales critican desde hace años que los estándares ambientales y sociales en el sector minero no se están cumpliendo ni controlando. Algunos actores también critican el modelo extractivista en sí. Actualmente, en el Valle

del Tambo, la población resiste contra el proyecto minero “Tía María.” Su consigna es “agro y agua sí, mina no.” En muchos casos, el gobierno reacciona con represión y con la difamación de las y los líderes, e incluso de los propios manifestantes, tildándolos de “terroristas anti mineros,” como ocurre en el caso citado.

Aproximaciones teóricas

El concepto teórico de la **ecología política** ofrece un aporte analítico importante para entender mejor la complejidad de los conflictos por minerales y territorios (Bebbington, A. 2013 (ibid.), pues, precisamente, esta disciplina se dedica al análisis del nexo de los intereses y relaciones de poder entre los actores participantes y sus discursos. A modo de ejemplo, es necesario ver que un conflicto local tiene sus orígenes en la demanda global y en la carrera capitalista por energía.

En los últimos diez años, en América Latina, pero especialmente en el Perú, tuvo lugar un “extractivismo rápido y agresivo” (Bebbington, A. 2013 (ibid.)). Los recursos naturales, minerales e hidrocarburos son indispensables para el crecimiento de la economía global capitalista, por lo tanto, las actividades mineras aumentan considerablemente la presión hacia los recursos hídricos en regiones donde ya existe una escasez de agua” (Bebbington, A. 2013 (ibid.)).

La teoría del **Ecologismo de los Pobres** brinda una perspectiva complementada desde los actores locales. En el marco de los conflictos mineros, en los que la disputa se basa en el uso y acceso a la tierra, al agua y a la defensa de los territorios, nos indica que la resistencia de la gente pobre del campo no es porque son ecologistas, sino porque “ven que su propia subsistencia está amenazada por

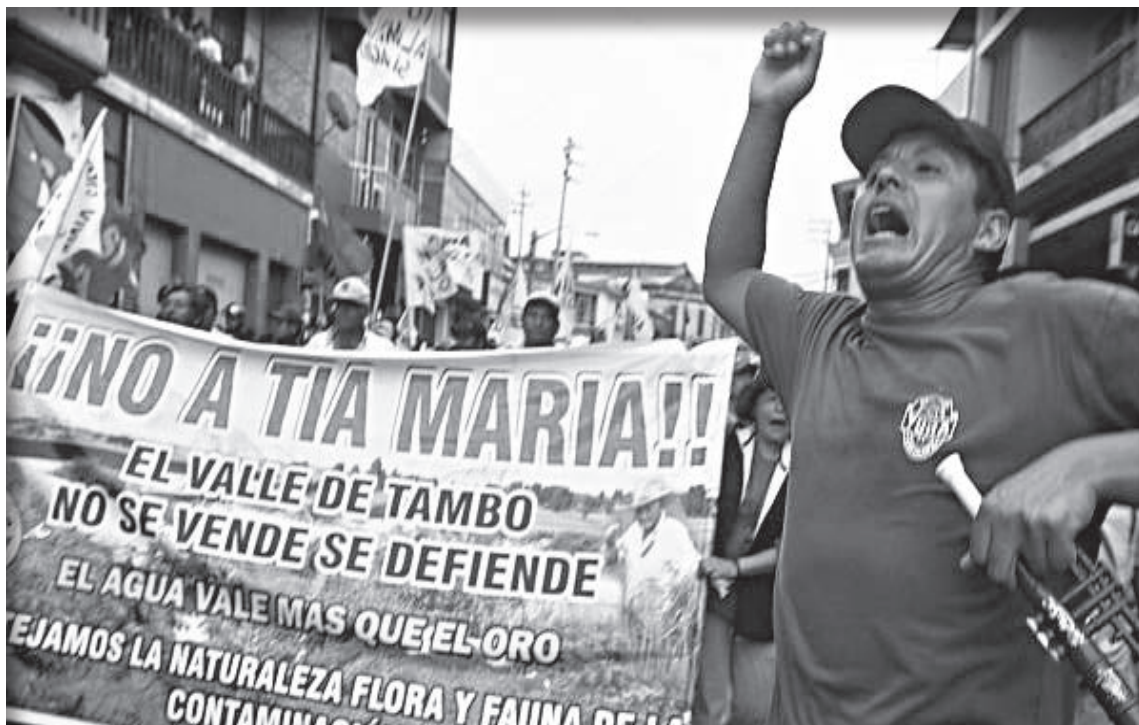


Foto: Diario Peru 21

un proyecto minero” (Martínez-Alier (2002): *The Environmentalism of the Poor*).

Comunidades campesinas defendiendo la agricultura familiar

En muchas regiones rurales del Perú las comunidades campesinas protestan contra proyectos mineros defendiendo su territorio. Por ejemplo, la comunidad campesina Cruz de Mayo, en la región Áncash afronta esta problemática desde antes del año 2008. En el territorio de la comunidad está la concesión de un proyecto minero con un área de 224 hectáreas (CEAS, 2011): La comunidad campesina Cruz de Mayo. Una comunidad que defiende y promueve la vida).

Esta comunidad se encuentra en una altura por encima de los 3.500 msnm y en una zona de cabecera de cuenca de los ríos Lullán y Parón, sus pobladores practican la agricultura familiar, sembrando papas, maíz, arvejas y flores, entre otros productos, para venderlos y para autoconsumo.

La agricultura familiar es la mayor actividad económica que también se está intensificando orgánicamente. *“Hasta ahora podemos vivir muy bien de la agricultura familiar”*—dice el comunero Adán— *“por eso defendemos nuestro territorio, porque no podemos convivir con una explotación minera dentro de la comunidad”*. Mientras que Antonio, otro comunero, comenta que *“La minería disminuiría la calidad y cantidad del agua y también afectaría negativamente a la agricultura y nuestro modo de vida”*. *“Y si vendo mi tierra, voy a tener plata, pero ¿qué haría cuando se acabe la plata? Ya no voy a tener terreno para sembrar”*; —explica María—,

una comunera que vive en la zona de los manantiales.

Actualmente la comunidad defiende su territorio organizadamente. Están seguros que sus demandas para un fortalecimiento de la agricultura familiar y una diversificación de la economía en zonas rurales traerán muchos beneficios. El análisis de Eguren, F. y Pintado, M. (2015): *Contribución de la agricultura familiar al sector agropecuario en el Perú*, muestra la importancia de la agricultura familiar en referencia a su alta contribución con la población económicamente activa y su gran aporte al valor de la producción agrícola.

hacia un post extractivismo. Un modelo que permita solamente la minería que realmente es necesaria e indispensable, sin contaminación ambiental ni vulneraciones a los derechos humanos.

Hay ejemplos que demuestran ensayos post extractivistas, pero únicamente locales y sin conexiones a una economía nacional de similares características, por lo tanto, no son sostenibles (Bebbington 2013 (ibid.); Rauch (2009): *Entwicklungspolitik*).

Para aplicar las transiciones hacia un modelo post extractivista se necesita la diversificación de las economías naciona-

Para aplicar las transiciones hacia un modelo post extractivista se necesita la diversificación de las economías nacionales y locales. El fortalecimiento de la agricultura familiar es uno de los elementos más importantes hacia un modelo de ese tipo

Perspectivas post extractivistas

En resumen, a causa de la gran conflictividad relacionada a los proyectos mineros y por el derecho y acceso a territorios, agua y tierra, el modelo extractivista no es sostenible. Justamente, la cantidad de conflictos mineros y casos de resistencia muestran dónde tiene sus debilidades y errores estructurales. Por lo tanto, se necesita una alternativa al desarrollo de la nueva minería.

Algunos teóricos, críticos y líderes de movimientos sociales también exigen transiciones

les y locales. El fortalecimiento de la agricultura familiar es uno de los elementos más importantes hacia un modelo de ese tipo.

La agricultura familiar fortalece las comunidades y sus economías, también la economía nacional y el cuidado del medio ambiente. Por ello, esta se constituye en una verdadera y sostenible alternativa a la minería. Su potencial para un modelo post extractivista es importante y va acompañada de enfoques del **Buen Vivir** en la región y, a nivel internacional, con enfoques del post-crecimiento. ♦